

Autogestión y recuperación de estructuras cognoscitivas en la materialidad del trílogo.

Alberto Bialakowsky, Cecilia Lusnich, Taranda Demetrio, Guadalupe Romero, Oscar Campilongo y Delia Franco.

Cita:

Alberto Bialakowsky, Cecilia Lusnich, Taranda Demetrio, Guadalupe Romero, Oscar Campilongo y Delia Franco (2011). *Autogestión y recuperación de estructuras cognoscitivas en la materialidad del trílogo*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/205>

AUTOGESTIÓN Y RECUPERACIÓN DE ESTRUCTURAS COGNOSCITIVAS EN LA MATERIALIDAD DEL TRIÁLOGO

Bialakowsky Alberto L.¹, Lusnich, Cecilia², Franco, Delia³, Demetrio, Taranda⁴, Romero, Guadalupe, Ortiz, Pablo⁵, Rodríguez, Alomaí⁶, Fiuza, Pilar⁷, Campilongo, Oscar, García, Juan Carlos, Vera, Zulema⁸

Instituto de Investigaciones Gino Germani y Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

albiala@gmail.com

ceciliamlusnich@gmail.com

RESUMEN

Los procesos de producción de conocimiento, especialmente en ciencias sociales, *operan en relación con colectivos productivos* y, sobre esta base, se sostiene un tipo determinado de producción, en la con frecuencia se establece una relación *subordinada*, silenciada metodológicamente. Nuestro ensayo busca irrumpir en la relación-escisión histórica entre el “sujeto” investigador y el “objeto” investigado, por medio del instrumento metodológico de la coproducción investigativa: la *interrogación coproducida*, los *sujetos colectivos* de cambio, los *dispositivos cognoscitivos* de larga duración y la *recuperación reflexiva* en el propio proceso de la recuperación productiva.

Las *empresas recuperadas* constituyen una oportunidad de interrogación múltiple y recursiva acerca del producir e investigar, al constituirse-instituirse como campo de acción reflexiva y producción de *dispositivos cognoscitivos*. La praxis coproductiva intenta superar el hiato impuesto por los procesos de trabajo y las *metodologías descolectivizantes* (en sentido epistémico de su materialidad productiva), entre el *hacer* y el *pensar*, entre el *sujeto singular* y el *sujeto colectivo*, entre lo *productivo* y lo *reflexivo*.

En esta ocasión, profundizaremos la noción de *trialogo investigativo* en dos líneas de trabajo convergentes: por un lado, la producción colectiva de conocimiento en torno a la recuperación en contrastación con procesos homólogos en áreas de salud y educación, como por otro lado, el análisis de las dimensiones de sustentabilidad de los fenómenos de recuperación de empresas, *económica, productiva, epistémica-cognitiva y subjetiva*.

PALABRAS CLAVE: colectivos productivos, dispositivos cognoscitivos, triálogo, procesos de recuperación, sustentabilidad.

1. EL TRIÁLOGO EN DOS NIVELES: TEÓRICO Y METODOLÓGICO

Las modulaciones operadas sobre las poblaciones trabajadoras extinguidas abarcan un sistema complejo de extrañamiento, plasmado en diversas formas de normalización, desnormalización y de segregación, que revelan la succión enajenante del intelecto colectivo. En este marco, la autogestión puede pensarse como un proceso que tiende a la recuperación de las estructuras cognoscitivas tanto “*para sí*”, como “*entre sí*”. Ahora bien, reflexionar en torno a poblaciones extinguidas, implica comprenderlas inmersas en un *continuum de exclusión-extinción social*⁹ sobre las que se potencia la amenaza genérica de exclusión de la vida, sometida a regulaciones que extreman “la indistinción entre conservación y exclusión de la vida” (Esposito 2005:1) En este sentido, las experiencias de empresas recuperadas posibilitan la conformación de sujetos colectivos de cambio, emergiendo como modelos alternativos al continuum de exclusión-extinción social. Frente a ello, es posible señalar tres aspectos que renuevan las interrogaciones teóricas: acerca de los conflictos por la apropiación del colectivo, la autogestión del proceso productivo y la distribución del conocimiento (Bialakowsky et al, 2011, en prensa).

La producción histórica de conocimiento se ha visto atravesada por procesos de apropiación y negación del saber del *otro*, enmarcados en la ficcionalización del montaje del conocimiento “*para*” o “*por*” el otro, incluso en la invención del otro. Ficción que las vertientes de pensamiento como el iluminismo, positivismo, evolucionismo y eurocentrismo han acentuado en las ciencias sociales y en la sociología (Quijano, 2000). El proceso de concentración y apropiación científico-tecnológica constituye, en la producción de conocimiento, un punto nodal para comprender el vínculo *normal* que se establece entre un *sujeto* que conoce activamente y un *objeto* pasivo o pasible de ser conocido. En este modelo la capacidad autónoma de conocer -y de apropiarse de ese conocimiento- sólo corresponde al *sujeto* investigador. El diseño positivista como forma de dominación cultural y el *objetivismo* como instrumento de control, tienen su correlato en la visión antidialéctica y unidimensional de la realidad, especializada y fragmentaria (Giroux, 2003). El reduccionismo, la unidimensionalidad (Marcuse, 1968) y la unidireccionalidad (Sotolongo Codina y Delgado Díaz, 2006) han fortalecido dicha praxis de producción de conocimientos, que no reconoce la alteridad, ni la validez científica del aporte de esa alteridad. La *exclusión epistemológica* que se instala con esta práctica significa una forma de “*epistemicidio*” (De Sousa Santos, 2006), el *exterminio* del saber del otro diferente.

Más aún, puede afirmarse con Wallerstein que estas escisiones se multiplican al interior del diseño: “*Lo que es propio de las estructuras de conocimiento en el sistema mundo moderno, es más bien, el concepto de las “dos culturas”. Ningún otro sistema histórico ha iniciado un divorcio tan importante entre la ciencia , por un lado, y la filosofía y las humanidades (en un significado amplio), por el otro; o lo que sería caracterizado como una separación de la búsqueda de lo verdadero, la búsqueda de lo bueno y lo bello... Este cisma conceptual le ha permitido al mundo moderno proponer el concepto bizarro de los especialistas neutrales, cuyas evaluaciones objetivas de la*

realidad pudieron construir las bases, no sólo las decisiones de ingeniería –en el más amplio sentido del término- sino también de las alternativas sociopolíticas... La idea que la ciencia está más acá y que las decisiones sociopolíticas están más allá, es el concepto nuclear que sostiene el eurocentrismo, ya que las únicas proposiciones universalistas que han sido aceptables, son aquellas eurocéntricas...” (Wallerstein, 2001: 114).

Es así que, uno de nuestros objetivos centrales en este trabajo, es la reflexión en torno a los procesos de producción de conocimiento, cuestionando las bases del *individualismo metodológico* y la praxis intelectual positivista imperante en las ciencias modernas. En este sentido, consideramos que los procesos de producción de conocimiento *operan en relación con colectivos productivos* y, sobre esta base, se sostiene un tipo determinado de producción, en la que con frecuencia se establece una relación de *subordinación* y de silenciamiento metodológico. Frente a la relación-escisión histórica entre el “sujeto” investigador y el “objeto” investigado, buscamos irrumpir por medio del instrumento metodológico de la *coproducción investigativa*, la cual incorpora la convergencia dialógica tanto en sus fundamentos como en su metodología.

2. EL TRIÁLOGO, LA PRODUCCIÓN COLECTIVA DE CONOCIMIENTO

Las *empresas recuperadas* constituyen una oportunidad de interrogación múltiple y recursiva acerca de producir e investigar, al constituirse-instituirse como campo de acción reflexiva y producción de *dispositivos cognoscitivos*. La praxis coproductiva intenta superar el hiato impuesto por los procesos de trabajo y las *metodologías descolectivizantes* (en sentido de su materialidad productiva), entre el *hacer* y el *pensar*, entre el *sujeto singular* y el *sujeto colectivo*, entre lo *productivo* y lo *reflexivo*.

La metodología de coproducción investigativa (Bialakowsky, et al, 2006) reconoce entre sus supuestos e hipótesis: a. que los conocimientos son producidos socialmente y que se observa en la asimetría entre investigador-investigado como obstáculo para la producción de conocimiento y la resolución de los problemas que la ciencia social enfrenta; b. que el pensamiento individual es *complementario* del *pensamiento colectivo* y recíprocamente, c. que resulta necesario desarrollar *dispositivos de coproducción investigativa* en otros espacios institucionales y comunitarios exuniversitarios, con el fin de investigar asociadamente con actores *coproductores*, promoviendo el *co-descubrimiento* y el *encuentro discursivo*; d. la necesidad del abordaje transdisciplinario de las problemáticas sociales a partir del marco del paradigma de la complejidad, entre disciplinas y más allá de las disciplinas (Morin, 1994). En esta propuesta, la simetría intersubjetiva y la transdisciplinariedad se postulan como instrumentos para el cambio en las prácticas productivas de conocimiento y remiten, a su vez, a una revisión material de su proceso social de trabajo. (Bialakowsky, et al, 2009)

Operativamente la coproducción investigativa se desarrolla en campo y, al mismo tiempo, en el propio espacio físico universitario, promoviendo inicialmente acuerdos interinstitucionales a partir del diálogo entre los actores, el descubrimiento de demandas y su mutuo reconocimiento como instancias nutrientes para la investigación, dirigidas al *encuentro discursivo* de saberes, a una *ecología de saberes* (de Sousa Santos, 2010) y a la interrogación en común:

"...en un momento determinado había como un quiebre en los estudiantes que se recibían, todos se habían recibido en su rebeldía en la Universidad y después lo volcaban todo en sentido contrario... (Hoy) me causa una gran satisfacción en lo personal, que ustedes estudien la problemática de la clase trabajadora para cambiar y para cambiar la sociedad... es fundamental porque la sociedad necesita la temática y la orientación científica... el conocimiento. Tiene que haber un criterio sólido en la unidad entre la producción y la orientación universitaria. No puede haber producción, a mi criterio, en el mundo que se viene, si no interviene la Universidad." (Trabajador gráfico, 2009)

En esta experiencia vista como cadena productiva, se co-descubren las muralidades simbólicas que instalan tensión entre los trabajadores y los *coproductores*, entre cursantes y docentes, entre trabajadores e investigadores. El método coproductivo contempla, de este modo, la potencialidad recursiva, incorporando al proceso de descubrimiento posibilidades de reflexividad sobre los procesos sociales que se abordan, diluyendo –al menos en parte- la *violencia simbólica* propia de la asimetría que se ejerce en los procesos de investigación. (Bourdieu, 1993).

En la co-producción se ensaya un encuentro dialógico, que en este caso reviste la forma de *triálogo*, donde hay tres productores de conocimiento interactuando en un espacio en común: los investigadores, los co-productores del equipo y los trabajadores partícipes del proceso investigado.

*"Un punto inicial algo que para el trabajador es atípico, que el conocimiento y el saber académico tenga una intención muy fuerte y la lleva a cabo, al vincular el mundo del saber, del conocimiento con el mundo del trabajo. Vamos transitando esta experiencia de manera muy productiva para que se co-produzca, se produzca **con**, algo que normalmente no estamos acostumbrados. Los mundos del trabajo y del saber están separados están desvinculados como si fueran realmente dos caras absolutamente opuestas, cuando en realidad son complementarias"* (Co-productor de la Federación Gráfica Bonaerense)

"Desde nuestro espacio sindical que es la Federación Gráfica decimos que nuestra participación en la Facultad de Ciencias Sociales tiene como objetivo fundamental aunar conocimientos y criterios entre cursantes, profesores y co-productores, para encontrar entre todos, a través del colectivo, conocimientos que nos permitan avanzar en un área o campo que el sistema capitalista está perdiendo el control." (Co-productor de la Federación Gráfica Bonaerense)

“Mi preocupación es cómo generar preguntas ¿Por qué no se genera preguntas el resto? Hay que tratar de generarlas” (Trabajador recuperador de la Nueva Unión).

“¿Por qué no podemos decirle al médico que le está pifiando con la medicación del paciente? ¿Por qué no nos damos cuenta que somos el 70% del personal y del poder que tenemos? Pero poder no para dominar al otro sino para hacernos cargo del proceso de trabajo” (coproductor, trabajador en salud mental)

Enfermero: si el saber es poder porque se acumula, por qué el enfermero no sabe...

Cursante: Porque el saber esta en la grilla salarial... a cada uno le corresponde un salario por su saber... se legitima un saber en desmedro de otro saber

Enfermero: desde el saber de la facultad habría un saber para producir y un saber para la lucha? (coproductor, trabajador en salud mental)

En la misma dinámica en que se lleva a cabo el *triálogo*, donde se entrelazan las voces de los co-productores, los trabajadores y los investigadores, emergen interrogaciones colectivas, tanto compartidas como en diversidad, donde las preguntas por el proceso de recuperación de empresas, implica recursivamente recuperar al mismo tiempo el *nos* interrogador. De esta forma, el camino a la interrogación colectiva, conlleva un cambio en la praxis de la construcción y apropiación del conocimiento, a la que aspira la co-producción.

A diferencia de las investigaciones tradicionales que se conforman a través de las dicotomías sujeto/ objeto de saber, un investigador analista natural y el trabajador analizado, la coproducción provoca un encuentro multidiverso entre el investigador (académico), el co-productor (investigador) y el trabajador (en cauce de investigación), *ensayando* un análisis complejo donde se observa la realidad multifocalmente, en pos de recuperar la interrogación e investigación colectiva. En este sentido, se coloca en cuestionamiento supuestos metodológicos y epistémicos hegemónicos, principalmente aquellos preconceptos y praxis asociadas al individualismo metodológico y al *individualismo epistémico*. *“El individualismo metodológico se expresa en la praxis y en consecuencia también en la teoría al extenderse como técnica aplicada recursivamente al interior del proceso que demarca dos atributos privilegiados del paradigma vigente: el pensamiento individual y el saber ficcional para el otro sin la participación congnoticiva del otro” (Bialakowsky et al, 2010).*

“La ecología de saberes es un conjunto de prácticas que promueven una nueva convivencia activa de saberes con el supuesto de que todos ellos, incluyendo el saber científico, se pueden enriquecer en ese diálogo. Implica una amplia gama de acciones de valoración, tanto del conocimiento científico como de otros conocimientos prácticos considerados útiles, compartidos por investigadores, estudiantes y grupos de ciudadanos, sirve de base para la creación de comunidades epistémicas más amplias

que convierten a la Universidad en un espacio público de Inter.-conocimiento donde los ciudadanos y los grupos sociales pueden intervenir (...) (Santos, 2004:34)

La ruptura que produce el trílogo investigativo y la co-producción es sobre la linealidad metodológica, e incorpora planos nuevos de análisis, es un poliedro que va girando junto con los actores, no es un poliedro que gira a la vista de un sólo observador, es una rotación de puntos de vista permanentes; pero no hay un saber si no una investigación dinámica, compleja, variable; cada uno o en común tienen preguntas, hipótesis de marco conceptual, hechos o datos que configuran la explicación. El trílogo es por lo tanto, una praxis compleja de actores investigadores, co-investigadores en juego, es una dialéctica de descubrimiento.

3. PROCESOS DE RECUPERACIÓN SUSTENTABLES

La noción de *sustentabilidad*¹⁰ ha sufrido diferentes transformaciones a lo largo del tiempo hasta llegar al concepto moderno basado en el desarrollo de los sistemas socioecológicos para lograr una nueva configuración en las tres dimensiones centrales del desarrollo sustentable: la económica, la social y la ambiental. Ahora bien, la reflexión en torno a la sustentabilidad en los procesos de recuperación, se ha ido construyendo a partir de la misma dinámica del trílogo. Por esa razón partiremos del diálogo instaurado con los trabajadores de empresas gráficas recuperadas pertenecientes a la Red Gráfica¹¹ y co-productores de la Federación Gráfica Bonaerense:

“Nosotros tenemos que crear un proyecto sustentable frente al resto, ese es el desafío” (Trabajador recuperador de la Nueva Unión).

“Si el proyecto no es sustentable, los compañeros se van a ir. El proyecto está ahora en el estómago (los compañeros quieren comer), en algún momento les llegará al corazón y en último momento les llegará al pensamiento” (Trabajador recuperador de La Nueva Unión).

“El recorrido de concientización tendrá su punto cumbre cuando se vayan dando los pasos necesarios de esa trilogía que desarrolló el trabajador: Primer paso pensar con el estómago que es lógico y natural en primera instancia pensar con el estómago que es lógico y natural: alimentarse y alimentar a la familia; segunda parte habiendo superado el problema de la alimentación, se trata de tomar mayores responsabilidades desde el corazón del trabajador y su grupo familiar para que esa nuestra empresa sea sustentable ya que en definitiva debe proveernos los medios productivos que nos garanticen estabilidad, desarrollo, enriquecimiento para crecer como medio de vida, tercer paso: desde la cabeza aplicar todo el conocimiento para desde allí, si poder demostrar que es posible administrar y funcionar sin patronos” (Co-productor de la Federación Gráfica Bonaerense).

“Las recuperadas son sustentables en tanto y en cuanto el colectivo que la conforma, este consolidado en forma organizativa e ideológica” (Co-productora).

A partir del diálogo y de la reflexión en torno a la sustentabilidad en los procesos de recuperación de empresas emergieron tres dimensiones constructivas relevantes que inciden en el proceso y su tipicidad: un trabajador sujeto productor de conocimiento, un proyecto político y un proyecto social. En este sentido, la sustentabilidad no implica sólo la perdurabilidad temporal, sino también las formas en que se intersectan lo productivo y lo cognoscitivo enmarcados en un proyecto sujeto a la apropiación del colectivo y sus incidencias para abarcar y/o gestar un proyecto político y social.

De esta manera, la sustentabilidad, puede ser repensada hacia la praxis misma de producción de conocimiento. En este sentido, no puede ser comprendida en forma lineal y progresiva, sino que forma parte de un proceso complejo en que se entrelaza en forma hologramática lo metodológico, productivo, cognoscitivo, colectivo, económico y político. Ahora bien, desde este enfoque se considera que la sustentabilidad es alcanzada por las formas metodológicas que atraviesan tanto al colectivo como a los contenidos cognoscitivos, lo productivo, como también posibilitan el despliegue de proyectos políticos y sociales que se conectan con el afuera de la fábrica. De hecho los procesos gestantes e iniciales de ocupación fabril, en profusas experiencias 2001-2003, dependieron estrechamente de estas conexiones sociales. Reflexionar en torno a la sustentabilidad metodológica, habilita repensar en torno a la forma en que se da la recuperación de estructuras cognoscitivas, las formas en que los trabajadores recuperadores logran apropiarse de un saber y de un hacer colectivo, para sí y entre sí. De esta manera, en lo que sigue nos detenemos en la recuperación de estructuras cognoscitivas, la conformación de un proyecto social, la apropiación del colectivo que excede el contorno de la fábrica misma, y las formas en que el proyecto político es repensado desde las empresas recuperadas.

4. LA SUSTENTABILIDAD Y SU RELACIÓN CON LA APROPIACIÓN DEL CONOCIMIENTO

Consideramos que las experiencias recuperadoras y autogestionarias, dan un primer paso, hacia lo que constituye la *des-naturalización de las cadenas de disciplinamiento* (Gaudemar, 1978) y la *re-apropiación del conocimiento y sus sentidos*¹² negados a los trabajadores. Estas experiencias tienden a de-velar las tensiones entre las *lógicas de la masificación fragmentaria*, propias de las relaciones sociales de los procesos de trabajo capitalistas verticales y aún vigentes en el proceso productivo, en contraposición a las *lógicas de la auto-organización*, propiciados por los procesos de trabajo autogestivos horizontales. En relación a lo expuesto, un trabajador de la Nueva Unión expresaba:

“Lo importante es sostener la dignidad como laborante y desmitificar que la gente de clase trabajadora no puede llevar adelante la fábrica.”
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión 2010)

“Tenemos el desafío de democratizar el conocimiento para que todos puedan hacer todas las tareas.”

(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

“Creo que son pequeños hitos: rotación de roles, autogestión de grupos, solidaridad de clase (..) Yo digo igualar para arriba, en el sentido del conocimiento. Muy pocos compañeros conocen el convenio colectivo o el artículo 14 bis. Muy pocos conocen sus derechos, igualar para arriba también significa eso” (Trabajador recuperador de la Nueva Unión)”

La necesidad del cambio subjetivo se hace presente en los procesos recuperadores, aunque en diferentes niveles y formas. Es la apuesta que se manifiesta con la implementación del método *asambleario* (Fasinpat, Neuquén, 2011). Si entendemos al trabajador recuperador como atravesando por el pasaje de superar al “sujeto escindido”, se comprende que se encuentra en un proceso de tensión subjetiva-colectiva entre la oscilación de un paradigma productivo de matriz taylorista-fordista con otro paradigma donde se intenta la reapropiación y socialización del método productivo (Bialakowsky et al, 2010), la asamblea, el encuentro dialógico colectivo, es quizás es uno de los ámbitos donde puede y frecuentemente se dirime esa tensión. La asamblea es el instrumento de gestión y es la herramienta cognoscitiva que conjuga la posibilidad de instalar estos cambios, al propio tiempo en el que se vivencian las tensiones y obstáculos del proceso productivo y su racionalidad asociativa.

“Este es un proceso revolucionario complejo. Nosotros estamos intentando nuevas formas de producción autogestivas y nueva forma de autoproducción.”

(Trabajador recuperador de La Nueva Unión)

“Nosotros el cooperativismo lo aprendimos a los ponchazos...lo que sí salvamos siempre es la democracia: Primero está la asamblea!” (Trabajador recuperador de la Cooperativa Campichuelo)

Dentro de los aspectos que influyen negativamente en la sustentabilidad del proceso recuperador, se descubre la apropiación asimétrica del conocimiento. Si la parcialización del saber obrero a partir de la división del trabajo y la lógica propia de la *cooperación despótica* es una garantía de reproducción de esa asimetría, el desafío permanente en las empresas recuperadas es ¿cómo disolver y sustituir esa lógica? Los trabajadores recuperadores llevan a cabo así una autoproducción subjetiva y productiva, una reapropiación del *surplus* social. Cómo lograr que el método asambleario fortalezca espacios de debate y producción de saberes y no resulte un ámbito que cristalice las asimetrías preexistentes.

“Es muy difícil trasladar el saber.”

(Trabajador recuperador de la Nueva Unión 2010)

“Los laburantes están acostumbrados a que les den órdenes. Les cuesta romper con esa estructura” (Trabajador recuperador de la Nueva Unión 2010)

Si bien la ficcionalización del método asambleario es un riesgo constante en las empresas recuperadas, no lo es menos la tensión existente entre el predominio de los llamados “consejo de administración” y la asamblea como principal órgano de decisión. Los consejos de administración muchas veces tienden a filtrar la información que debe socializarse al colectivo para tomar decisiones que competen al mismo. Amparándose, en oportunidades, en viejas estructuras objetivas y subjetivas arraigadas. En esos casos funcionan como un dispositivo que constriñe el acceso al conocimiento en vez de posibilitarlo. De ahí que en algunas experiencias recuperadoras prefieran prescindir de esa forma organizativa.

*“Tendríamos que preguntarnos cual es la sociogénesis del consejo de administración”
(investigadora-coproductora)*

La cooperativa es una estrategia jurídica, no acordamos con tener consejos... si con lo asambleario... es como se resuelve el trabajo... Lo nuevo es crear participación, pensar, saber, propuestas a través de opiniones diversas... Discutimos por cuál es la mejor posición. (Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

*“...en esta cooperativa hubo por lo menos, hubo cinco presidentes y se renueva el consejo todos los años, la mitad del consejo, y deben haber pasado...no creo que haya algún compañero que no haya pasado por el consejo”
(Trabajador recuperador de la Cooperativa Campichuelo)*

El riesgo de un proceso de verticalización del conocimiento y su reproducción de asimetrías parece ser una constante en los procesos recuperadores, lo cual exige una lucha permanente para confrontar con estas lógicas que traccionan involutivamente. La sustentabilidad económica y social de las empresas recuperadas debería poder ser pensada desde una geometría metodológica a la vez que sustentable, que contrarrestara las posibles tendencias hacia la verticalización, las cuales se vuelven más amenazantes cuando el saber tecnológico entra en juego.

*“El problema es la apropiación del conocimiento técnico y de la tecnología. Para tratar de apropiarse de eso se necesita del conocimiento”.
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)*

*“Pero... la tecnología es tecnología capitalista”
(Investigadora-coproductora)*

*“Los medios de producción o la tecnología son el producto del conocimiento social”
(Cursante, 2010)*

“Es cierto, y simplificando mucho, que la tecnología es apropiación del conocimiento colectivo que se vuelca en la máquina. Si fuese así de lineal, las tecnologías no serían capitalistas sino neutras. El punto es como esa apropiación vuelve al conocimiento

colectivo funcional a la lógica del sistema. Y si hay puntos de fractura en esa producción que sí son reapropiables y utilizables desde una lógica distinta”
(Investigadora-coproductora, 2010)

“Cada uno ocupa el lugar del conocimiento que sabe, pero el conocimiento se puede adquirir. Algo que antes hacía un ingeniero, lo hacen trabajadores que no terminaron la secundaria y algunos la primaria.”
(Trabajador de la Nueva Unión 2010)

“El conocimiento en su conjunto, es una dificultad. Hay compañeros que no quieren aprender... apropiarse del conocimiento para el trabajador muchas veces genera miedo.”
(Trabajador de la Nueva Unión 2010)

Este es un proceso revolucionario complejo. Nosotros estamos intentando nuevas formas de producción autogestivas y nueva forma de autoproducción.
(Trabajador de la Nueva Unión 2010)

La apropiación del conocimiento es un camino necesario a la vez que traumático en los emprendimientos autogestivos. Los de-velamientos paulatinos de las lógicas de cooperación despótica producen grados de libertad, al mismo tiempo que generan incertidumbres en el colectivo recuperador. Las tensiones presentes entre los probables procesos de verticalización y horizontalidad del saber colectivo, como así también entre la tecnología heredada y su posible re-apropiación; son parte de los dilemas que surgen al pensar a las empresas recuperadas no sólo como emprendimientos viables económicamente, sino como proyectos sustentables que contemplan a su vez embrionariamente la posibilidad de un proyecto de cambio social.

5. LA SUSTENTABILIDAD Y EL PROYECTO SOCIAL

En los procesos de recuperación de empresas es posible observar un intento subyacente por recapturar los sujetos colectivos y sus mutuas relaciones. Ahora bien un trabajador de una empresa recuperada nos transmitió:

“Si bien la palabra sustentabilidad viene manoseada, implica básicamente el reconocimiento de clase, implica solidaridad, armar un proyecto colectivo”
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

“Pensar cada uno en todos para que todos pensemos en él.”
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

De acuerdo a lo expuesto, la conformación de un proyecto colectivo se convierte en un elemento vital que posibilita la sustentabilidad de la fábrica. En este sentido *“...la subjetividad se encuentra con una experiencia que produce realidad: se apropian de su trabajo afirmando su potencia como colectivo social. Pero esta posibilidad solamente*

puede ser efectiva en la medida que se establezca una red de solidaridad con otros sectores sociales y políticos.” (Carpintero, 2002: 103) De esta manera, el proceso que tiende a la apropiación del colectivo tanto en el adentro como en el afuera de la fábrica es un intento permanente por salirse de los marcos heredados de la cooperación despótica.

“La problemática está en la debilidad del colectivo. El problema es que la fragmentación que hay en la sociedad es tan grande, que para una misma problemática entre empresas recuperadas se arman muchos grupos y todos dicen lo mismo”
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

“El problema es que carecemos de una idea, una idea de asociación.”
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

“Hay significados desarticulados, prevalecen más los intereses individuales... Es difícil en las nuevas características del trabajo...”
(Trabajador recuperador de la Nueva Unión)

Si bien lo expuesto por el trabajador refleja la fragmentación, la escisión del colectivo en sujetos productivos, donde *la identidad de los trabajadores se encuentra reducida a sus funciones productivas fragmentarias* (Mészáros, en Antunes, 2005). En estas experiencias autogestivas emergen voces, reclamos que van conformando posibles sujetos colectivos de cambio, que fisuran los discursos de verdad instaurados, expresados desde el poder, reflejando que las prácticas de resistencia pueden producir la recuperación no sólo de los medios de producción, sino de las estructuras cognoscitivas necesarias para que el proyecto devenga en colectivo y se consolide en forma sustentable.

“Las empresas recuperadas son cosas que tienen luz propia, son un cambio cultural que va hacia delante, pero no son un cambio social, son una herramienta más que le sirve al proletariado para ver una contracultura frente al sistema, pero después deben continuar de otra forma”
(Co-productor de la Federación Gráfica)

“Hemos avanzado más en el conocimiento productivo que en la conciencia política y eso influye. Son dos conciencias distintas”
(Trabajador de la Nueva Unión 2010)

Ahora bien, surge la pregunta. ¿Es posible pensar procesos de recuperación y el proyecto social en relación a las instituciones públicas? En el trabajo en dispositivos coproductivos en salud y en educación se descubre que la recuperación también puede darse en estas esferas estatales. Se trata de una recuperación del valor y reconocimiento de prácticas y saberes, la visibilización de prácticas pedagógicas y prácticas de producción de salud que estaban presentes en el proceso de trabajo que

se produce a través del triálogo, y la apuesta a la interdisciplinariedad, esto es el diálogo entre trabajadores de distinta jerarquía dentro de la institución.

¿Qué es enseñar? ¿La enseñanza no implica un acto de comunicación, de dialogo con el otro, con los otros, un hacer comunitario? Estos otros que parecen invisibles, solo en el encuentro de diálogo fue posible descubrir que ese auxiliar, tenía algo que decir, ¡Sólo cuando se lo habilito en el decir descubrimos que ellos también están comprometidos en este acto de todos: enseñar! ¿A quién se le hubiese ocurrido que este auxiliar estaba atento y comprometido en la enseñanza de nuestros niños?, ¿Por qué nunca antes la escuchamos? ¿No nos pasará lo mismo con estos padres que lo suponemos desinteresados, sin compromiso o con la resistencia de nuestros alumnos a aceptar nuestros valores? (Coproductor, trabajador del gabinete escolar)

“¿Por qué no podemos decirle al médico que le está pifiando con la medicación del paciente? ¿Por qué no nos damos cuenta que somos el 70% del personal y del poder que tenemos? Pero poder no para dominar al otro sino para hacernos cargo del proceso de trabajo” (Co-productor, trabajador en Salud Mental)

Pensar en los procesos de trabajo en instituciones públicas como instituciones recuperadas implica pensar a los trabajadores y a la institución dotada de un proyecto social pero también con trabajadores concientes del lugar que ocupan en el proceso de producción para que puedan emerger estrategias que promuevan ese proyecto social. El dispositivo y la coproducción pueden pensarse como una herramienta posible para aquello. Una herramienta que ponga en marcha una “una suerte de “Pedagogía de las ausencias”, como sinónimo de “Pedagogía de la esperanza”. La misma en palabras de Souza Santos “se concibe, desde la doble perspectiva de lo real y lo utópico. Real porque lo no-visible existe de múltiples formas a pesar de su ocultación o desconocimiento, y utópico porque el tránsito hacia formas de reconocimiento de las prácticas no legitimadas será el resultante de intrincadas y difíciles batallas de legitimación”. (Santos, 2003:779). La recuperación del proyecto social, del colectivo y de la estructura cognoscitiva debe ser un desafío también para las instituciones públicas estatales en contextos de exclusión.

El dominio del trabajo y el dominio intelectual aparecen escindidos, sin embargo el sistema logra una síntesis y su absorción conduce al sentido de dominación de la acumulación capitalista y a la apropiación enajenada del *general intellect*, el *intelecto colectivo*. La empresa recuperada puede considerarse un ensayo ícono de descubrimiento de este aparato, descubrimiento que no implica de inmediato sutura ni cierre del proceso, sino puesta a prueba. En ello se modela la experiencia contemporánea y los históricos intentos de los ensayos autogestivos. Cuáles son las claves para su sustentabilidad han sido los interrogantes planteados, estas reflexiones continúan aún en proceso, pero quizás ya no se trata –como proponemos- de círculos concéntricos si no de invitar a una apertura al descubrimiento dialógico en esta perspectiva coproductiva.

6. NOTAS FINALES

Intercambio en triálogo

Investigador: *“Foucault habla de la normalización como disciplinamiento para entrar al mercado de trabajo. Para que el trabajador se convierta en fuerza de trabajo (...) Marx dice que el trabajador tiene que atravesar un proceso de –podría decirse desubjetivización- para estar dispuesto a venderse, expropiar su tiempo de trabajo. El capitalismo se introduce en él. El sujeto se desgasta, muere. Tiene que haber asumido que se tiene que vender. Se diferencia de un esclavo, de un siervo (...) Tiene un sujeto regularizado, normal, cuya ficcionalización oculta, vela, el conflicto. Esto es el trabajador, consumidor, sindicalizado, de masas (...) Hay una ficción de integralidad, que en lo trascendente se encuentra escindido. El trabajador asalariado logra una unidad frente al conflicto que reconoce por fuera de sí, lo aliena el patrón. Así puede concientizar... esta escisión. Erradica el conflicto de sí mismo. En la empresa recuperada el drama es que tiene un conflicto todos los días. Ya no está el patrón, pero su lógica puede perpetuarse.. Está conflictuado con el afuera y con el dentro siempre, todos los días hay conflicto. Es un proceso que siempre está naciendo. El descubrimiento de un sujeto alienado es un sufrimiento, es un parto”.*

Cursante: *“... claro sería un “me autogestioné el tiempo, me autogestioné el límite”.*

Investigadora: *“Se trata de una alienación externa y una alienación interna...”*

Cursante: *“Quiero enfocarme en el malestar en las recuperadas (...) un malestar porque se busca normalizar”.*

Investigador: *“...van a tener que internalizar una forma de trabajo. El método productivo no puede ser como antes en una autogestionada. Es que hay que producir, sin dejar de producir hombres. No hay que cosificar como en el método viejo”.*

Trabajador recuperador: *“No trascender el día de mañana sin haber logrado nada. Sociólogos planteando la inclusión, y yo no se si quiero estar incluido en este sistema donde no hay solidaridad, compañerismo, donde hemos perdido valores fundamentales de respetarnos mutuamente. La recuperación debería abarcar una dimensión que se proponga la transformación de la realidad”*

Prof Investigadora: *Qué significa para los trabajadores de ER ” recuperación ”*

Trabajador de ER: *Este es un proceso revolucionario complejo. Nosotros estamos intentando nuevas formas de producción autogestivas y nueva forma de autoproducción. El sistema paralelo al que se impone sostiene la dignidad del*

trabajador... el estar en condiciones de gestionar. La cooperativa es una estrategia jurídica, no acordamos con tener consejos... si con lo asambleario... es como se resuelve el trabajo... Lo nuevo es crear participación, pensar, saber, propuestas a través de opiniones diversas... Discutimos por cuál es la mejor posición. Los problemas?

La apropiación del conocimiento, de la técnica por los trabajadores, por el colectivo. El desafío es igualar para arriba... El miedo a la responsabilidad en la recuperación genera líder personalista... será así hasta que haya más conciencia...hay temor de tomar conciencia...

En salud mental pasa lo mismo. Nosotros trabajamos en el dispositivo cuatro años, al principio éramos más y de apoco se fueron retirando. Pero hoy contamos con uno mas, el mas duro...!! mi compañero de servicio que me hizo la guerra durante años cuando iba a participar en el dispositivo ... con él llevamos a cabo la recuperación de un servicio con el conocimiento que produjimos con los compañeros de la universidad y resistimos a la desintegración y creamos un nuevo servicio ... nosotros los enfermeros!! (Co-productor, trabajador en Salud Mental)

7. BIBLIOGRAFÍA

Bialakowsky, A. y Antunes, R. (2009), "Introducción II. La distopía en los laberintos discursivos del capital y la nueva morfología del trabajo" en *Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica*, T. II, Universidad de Guadalajara - ALAS, México.

Bialakowsky, A.; Costa, M. I.; Patrouilleau, M.; Martínez Schneider, R. y López, A. (2006) "Capitalismo y Método. Alternativas de la coproducción investigativa", en *Laboratorio/n line*, Año 7, N° 19, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Otoño-Invierno, Buenos Aires.

Bialakowsky, A.; Costa, M.I.; Crudi, R.; Franco, D. ; Lusnich, C. ; Mota Díaz, L. ; Sayago, D. (2008) *Rupturas y aperturas de los sujetos colectivos en praxis de coinvestigación*, <http://www.unne.edu.ar/prealasforo1.html>

Bialakowsky, A; Patrouilleau, M; Lusnich M (2009) "*Rationalités universitaires et processus de travail en Amérique Latine pendant l'intervention néolibéral. Alternatives depuis la coproduction de la recherche*", en *Revue du Mauss*, Vol.33, París, Francia, 185-202, www.journaldumauss.net

Bialakowsky Alberto L., Lusnich, Cecilia; Taranda, Demetrio. *Colaboradoras*: Romero, Guadalupe; Rodríguez, Alomaí; Umpierrez Junor, Ariadna (2010), ponencia: "Crisis y actores laborales en la transformación social y cognitiva", XVII ISA World Congress of Sociology, Gothenburg, Sweden, 11- 17 July, 2010.

Bialakowsky, Alberto L.; Lusnich, Cecilia; Fiuza, Pilar, Umpierrez Junor Ariadna; Romero, Guadalupe; Bravo, Romina (2011) "*Trabajadores extinguidos y teoría coproductiva del cambio. Perspectivas latinoamericanas en la década 2010*" en *VII Seminário do Trabalho "Trabalho, Educação e Sociabilidade"*, Giovanni Alves (compilador), ReT – Rede de Estudos do Trabalho, UNESP – Campus de Marília, Programa de Pós- graduação em Ciências Sociais, Marília, San Pablo, Brasil (en prensa).

Bourdieu, P. (1993) *La miseria del mundo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

Calvente, A.M. (2007) *El concepto moderno de sustentabilidad*, en *Socioecología y desarrollo sustentable*, UAIS-SDS.

Carpintero, E. (2002) "Cuando la subjetividad se encuentra con la experiencia produce realidad", en Carpintero, Enrique y Hernández, Mario (comp.) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias Grissinopoli, Río Turbio, Zanón, Brukman, Gral. Mosconi* (Buenos Aires: Topía. Colección Fichas).

- De Sousa Santos, B. (2000) *A crítica da razão indolente* Afrontamento, Porto.
- De Sousa Santos, B. (2001) "Los nuevos movimiento sociales", en *Revista OSAL*, Septiembre de 2001, Argentina.
- De Sousa Santos, B. (2004) *La Universidad en el SXXI. Para una reforma democrática y emancipadora de la Universidad*. Corporación Viva la democracia, Bogotá.
- De Sousa Santos, B. (2010) *Para descolonizar Occidente. Más allá del pensamiento abismal*, CLACSO – Prometeo, Buenos Aires.
- Dos Santos, T. (1998) "La teoría de la dependencia un balance histórico y teórico", en *Los retos de la globalización. Ensayo en homenaje a Theotonio Dos Santos*. Francisco López Segre (ed.). UNESCO, Caracas, Venezuela.
- Esposito, R. (2005), *Inmunitas. Protección y negación de la vida*, Amorrortu editores, Provincia de Buenos Aires.
- Fals Borda, O. (1987) *Ciencia propia y colonialismo intelectual. Los nuevos rumbos*, Carlos Valencia Editores, Bogotá.
- Foucault, M. (1978) *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, México.
- Gaudemar, J.P., (1978), "*Preliminares para una genealogía de las formas de disciplina en el proceso capitalista de trabajo*" en *Espacios de poder*. Autores varios, Ed. La Piqueta.
- García Liniera, A. (2001): "La estructura de los movimientos sociales en Bolivia", en *Revista OSAL*, Septiembre de 2001, Argentina.
- Giroux, H. (2003) *Pedagogía y política de la esperanza. Teoría, cultura y enseñanza*, Amorrortu Ed., Buenos Aires.
- Gramsci, A. (2000) *Cuadernos de la cárcel*, 6 Vols., Ed. ERA, México, Coedición con UAP.
- Larrain, Sara (2000) *El reto de la sustentabilidad socioambiental: su potencial ético y político en el norte y en el sur*, Chile.
- Leff, E. (1987) "Las Ciencias Sociales y la formación ambiental a nivel universitarios" *Revista Interamericana de Planificación*, Vol.XXI N° 83-83, 106.126.
- Lévinas, E. (1997) *Totalidad e Infinito. Ensayo sobre la exterioridad*, Ed. Sígueme, Madrid.
- Marcuse, H. (1968) *El hombre unidimensional*, Seix Barral, Barcelona.

Marx, K. (1867) "Cooperación", Capítulo XI en *El capital. Crítica de la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica (1973), México D.F.

Morin, E. (1984) *Ciencia con Consciencia*, Anthropos, Barcelona.

Osorio, J. (2004): "Crítica de la ciencia vulgar. Sobre epistemología y método en Marx" en Revista *Herramienta*, Nº 26, Julio, Buenos Aires.

Osorio, J. (2006): "Biopoder y biocapital. El trabajador como moderno homo sacer", en Revista *Nueva Época*, año 19, Septiembre, 77-98.

Quijano, A. (2000) Colonialidad del poder y clasificación social, en *JWSR, Journal of World Systems Research* Vol. VI Nº 2.

Retamozo, M. (2006) "Esbozos para una epistemología de los sujetos y movimientos sociales, en Cinta de Moebio, Revista de Epistemología en Ciencias Sociales, Nº 26.

Slaughter, J. (1998) "La producción depurada y los buenos empleos", en *Reestructuración, integración y mercado laboral*, OIT, Chile.

Sotolongo Codina, P. L. y Delgado Díaz, C. J. (2006) *La revolución contemporánea del saber y la complejidad social. Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo*, CLACSO, Buenos Aires.

Vasilachis de Gialdino, I. (2001) *Trabajo e identidad*, en 5º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, Buenos Aires.

Wallerstein, Immanuel (2001), "El eurocentrismo y sus avatares: Los dilemas de la ciencia social", en W. Mignolo compilador, *Capitalismo y geopolítica del conocimiento*, Signo-Duke University, Buenos Aires.

DATOS ACADÉMICOS

¹ Director del Proyecto de investigación UBACyT S064 "Poblaciones extinguidas en nueva época. Análisis de Procesos de Trabajo Institucionales y Sujetos Colectivos en intersección con una praxis transdisciplinaria", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

² Socióloga, Profesora e Investigadora, miembro del equipo de investigación UBACyT S064.

³ Socióloga, Profesora e Investigadora, miembro del equipo de investigación UBACyT S064.

⁴ Sociólogo, Profesor e investigador de la Universidad Nacional del Comahue.

⁵ Sociólogos, miembros del Equipo de Investigación UBACyT S064.

⁶ Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, miembro del Equipo de Investigación UBACyTS064

⁷ Estudiante avanzada de la Carrera de Sociología, Becaria Estímulo Proyecto UBACyT S064.

⁸ Representantes de la Federación Gráfica Bonaerense, coproductores del Proyecto de Investigación UBACyT S064.

Notas

⁹ El concepto *exclusión social* es definido como “el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían un subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado.” (Castells, 1997: 98); la *extinción social* es comprendida como un proceso que tiende a anular la capacidad de sobrevivencia de los sujetos de la *clase-que-viven-del-trabajo* (Bialakowsky Antunes, 2005). La *extinción social* implica el desalojo de segmentos de población de las condiciones de reproducción de la vida y a la forma de regulación que abandona el horizonte de integración social (Bialakowsky, et al, 2006) En este sentido, el continuum implica que la persistencia de la exclusión trae aparejada la extinción de las poblaciones más vulnerables.

¹⁰ La sustentabilidad ha aportado un gran potencial de maduración y articulación político conceptual para las organizaciones no gubernamentales y en especial para el movimiento ambiental. Ha permitido integrar el medio ambiente como una dimensión fundamental del desarrollo, pero al mismo tiempo ha enriquecido y amplificado el marco conceptual en el que desarrolla su acción parte del movimiento ambiental incorporando las dimensiones sociales, económicas y políticas en su fundamentación y propuestas. El desafío de la sustentabilidad social implica la satisfacción de las necesidades humanas establecidas en los derechos económicos sociales, políticos y culturales (y no solo aquellos a la salud, educación, y vivienda, reconocidos en las tradicionales políticas sociales, que por cierto sí aseguran la reproducción biológica de las personas como recursos humanos al servicio del mercado). Sino que implica además de la distribución del ingreso, la equidad entre los géneros, la equidad entre las razas, las culturas, entre las personas que habitan las regiones o los territorios nivel nacional, y la equidad entre las sociedades del Norte y del Sur.

Finalmente la sustentabilidad también involucra gobernabilidad democrática, una ampliación de las concepciones tradicionales de libertad política, pues asegura que cada ciudadano pueda ejercer su derecho a ser un actor en la decisión e implementación de su propio desarrollo. Así la sustentabilidad política, incorpora junto a las tradicionales concepciones de libertades políticas, los requerimientos de autodeterminación de los pueblos indígenas o de las comunidades locales o regionales en relación a poderes centralizados, y las reivindicaciones de equidad en la participación en el ámbito de los territorios, los géneros, las generaciones y las culturas, y también la coherencia entre los ámbitos público y privado. Esta dimensión política de la sustentabilidad permite asegurar el incremento de la profundización democrática, y por tanto niveles crecientes de gobernabilidad.

La expresión de la sustentabilidad política es la gobernabilidad democrática, que implica actualización de los derechos humanos; participación de los ciudadanos (mujeres, indígenas, jóvenes, etc.) en la toma de decisiones; participación de los ciudadanos en los sistemas políticos; descentralización en la gestión del poder y en la toma de decisiones, y la existencia de instituciones para democracias participativas y descentralizadas. (Larain 2000: 1,2)

Es posible hacer un ejercicio hermenéutico para rescatar dimensiones centrales del desarrollo sustentable, desde una mirada latinoamericana que pudiera inscribirse como precursora del concepto de sustentabilidad, mediante un cuerpo de preceptos, de principios y de formulaciones en el tejido

discursivo de un pensamiento socio ambiental que hoy reivindicamos como propio. Entre esas lecturas, se destacan las afirmaciones de Martí “ *No hay batalla entre la civilización y la barbarie, sino entre la falsa erudición y la naturaleza*” o “*Las trincheras de ideas son más fructíferas que las trincheras de piedra*”; las de Mariátegui, quien reivindica la economía comunista indígena, la cual permitía un bienestar material gracias a la organización colectiva de la sociedad incaica, hasta la pedagogía de la liberación de Paulo Freire como precursora de la pedagogía de la tierra o la ecopedagogía.

Desde principios de los 70, con las sucesivas crisis cíclicas del sistema capitalista, comenzó a darse un movimiento crítico y nuevos ensayos, llegando a hipotetizarse que la degradación socioambiental no tiene por causa fundamental el crecimiento demográfico, no está determinada de manera lineal por el crecimiento económico, sino que depende fundamentalmente de un modelo de desarrollo, y que las formas y grados de esas degradaciones estaban asociadas con la distribución desigual del ingreso y con las formas de la pobreza. Se configura un repensar el mundo desde las raíces culturales de nuestros territorios, nace de un debate en el campo del pensamiento mismo, de las maneras en que se expresan esas crisis y en el terreno de las estrategias de poder y de *poder en el saber* en que se debate las sustentabilidad.

Cuando emerge la problemática de “sustentabilidad”, se cuestiona al crecimiento económico y a la economía misma por su incidencia y responsabilidad en la pauperización de los sectores más vulnerables y su entorno, la economía responde, justificándose, que posee una falla fundamental, haberse constituido en franco divorcio y desconocimiento de las condiciones ambientales, sociales y económicas, es decir, sus *condiciones de sustentabilidad*. Emergiendo dentro del pensamiento latinoamericano, una primera noción de *sustentabilidad: espacio de articulación entre sociedad y naturaleza*, situación a la que nos habría llevado la disyunción entre objeto y el sujeto del conocimiento, la dualidad mente-cuerpo, la separación entre ciencias nemotécnicas y ciencias sociales.

Indagando sobre la constitución de las ciencias como estructuras conceptuales construidas en torno a un objeto-núcleo de conocimiento, habría de llevarnos a comprender el espacio de exclusión que ocupa el concepto de sustentabilidad en el universo de las “formaciones centradas” de las ciencias modernas. Siguiendo a Derrida se desprende una indagatoria epistemológica que habría de ser particularmente fructífera en la forja de la identidad del pensamiento socio ambiental o ecosocial latinoamericano. A partir de las perspectivas del racionalismo crítico francés, de Athusser y Foucault, fue posible iniciar una reflexión epistemológica en la que se fue definido el socioambiental como la *otredad* de la racionalidad científica dominante, más allá de las perspectivas holísticas que venía configurando las teorías sistémicas y el pensamiento ecologista emergente.

De esta manera fue posible trascender una concepción meramente empírica y funcional de lo socioambiental, como el medio o entorno de una población, de la economía y de la sociedad. Más allá de identificar las causas económicas, políticas y sociales vinculadas a un conjunto de problemas socioambientales –la contaminación, la deforestación, la degradación ecológica, la erosión de los suelos, el calentamiento global– esta mirada epistemológica trascendía la postura de las teorías de sistemas y de las visiones holísticas que conducían a un voluntarismo de integración interdisciplinaria de las ciencias existentes para resolver el fraccionamiento del conocimiento que aparecía como una causa asociada de las crisis.

Estas nuevas perspectivas epistemológicas surgieron en América Latina; no se produjeron en Europa como un desarrollo del racionalismo crítico francés en el paso de la episteme estructuralista hacia la episteme ecosocial naciente. A pesar de sus indudables sintonías con el pensamiento complejo que surgía en esos tiempos en la obra de Edgar Morin, la producción del concepto de sustentabilidad fue adquiriendo una identidad propia.

Siguiendo con una revisión crítica de muchos de los teóricos más importantes de la modernidad, de Karl Marx y Max Weber, a Martin Heidegger, y Jacques Derrida para atraer esos pensamientos y transformarlos desde las raíces del pensamiento y cultura de los territorios latinoamericanos. Esta odisea epistemológica que fue transitando del ecomarxismo hasta una revisión de la ontología existencial, no

implicó un mero arraigo del pensamiento europeo en tierras americanas. Las teorías surgidas en Europa fueron transformadas desde una mirada crítica que nace de las fuentes de los potenciales ecológicos y de la diversidad cultural de nuestro continente y fue fertilizando los nuevos campos de la ecología política en América Latina. El concepto de sustentabilidad como potencial es propiamente latinoamericano. De ese campo epistemológico surgieron propuestas propias sobre la complejidad socioambiental –más allá del pensamiento complejo y de las ciencias de la complejidad–, y a transitar de la crítica de la interdisciplinariedad y de las teorías de sistemas, hacia el diálogo de saberes para sembrar sustentabilidades.

¹¹ A partir del año 2007, la Red Gráfica se institucionalizó y consolidó bajo la figura jurídica legal de Federación, enmarcándose dentro del Programa Buenos Aires Innova, el cual depende de la Dirección General de Tecnología del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Su aspiración constante remite al fortalecimiento del *cluster gráfico* y en la actualidad está conformada por un grupo de dieciséis cooperativas de trabajo gráficas.

¹² “...la subjetividad colectiva es pensada como un proceso de dotar de sentido a situaciones compartidas a partir de movilizar códigos que pueden provenir de diferentes campos (cognitivo, emotivo, ético, estético). Esto lleva a dos preocupaciones factibles de ser estudiadas empíricamente. Por un lado, las formas en que se construyen esos sentidos y, por otro, las maneras de conformar sentido (articulación de códigos discursivos) y de operar en el razonamiento cotidiano. El primero se vincula al concepto de cultura como un proceso de acumulación, sedimentación, y disputa por sentidos...El segundo campo a estudiar en la subjetividad involucrada en el movimiento social está compuesto por las formas de articular los códigos provenientes de la cultura y la producción de razonamientos que pueden tener como conclusión algo propio del silogismo práctico aristotélico: la acción. En este punto es preciso señalar que no necesariamente el procedimiento de razonamiento que habilita la acción debe respetar criterios lógico-formales; antes bien su origen y validación procede de una multiplicidad de mecanismos presentes en el sentido común.” (Retamozo, 2006: 5)